

Una historiografía de la arquitectura postmoderna: semiótica, discursos operativos y creación de “ismos”

Hernán Lameda Luna

Área de Historia y crítica de la Arquitectura. Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva. FAU UCV.

hernanlameda@gmail.com

Resumen

Entre los años 60 y 70 del siglo XX aparecen tendencias arquitectónicas que contradicen a la modernidad. Esas décadas corresponden al auge de la llamada Arquitectura Postmoderna, la cual se gesta gracias a las ideas del arquitecto norteamericano Robert Venturi (1925- 2018). Se trata de una tendencia arquitectónica que objeta la «*excesiva abstracción y neutralidad moderna*» y abandera una arquitectura «*más comunicativa*». Lo cierto es que estas nuevas posturas son escoltadas de un corpus historiográfico cuyo discurso reverencia el naciente postmodernismo. Quizás, el historiador más representativo y mediático al respecto es Charles Jencks (1939-2019), gracias a libros como *El lenguaje de la arquitectura postmoderna* (1977). Otros autores que encauzan su interés en la postmodernidad son Paolo Portoghesi (1931), Robert Stern (1939), John Summerson (1904-1992), Collin Rowe (1920-1999) y otros tantos. El propósito de esta indagación es evidenciar las características de esta historiografía. Por ejemplo, sucede que uno de los rasgos más sobresalientes de la historiografía arquitectónica postmoderna es su marcado discurso operativo, ya que se defiende la postmodernidad y ataca duramente lo moderno. Asimismo, prepondera el tono frívolo y cierta vocación literaria en la manera de escribir. Igualmente; la exaltación del esteticismo, el historicismo, el formalismo y el uso de la semiótica como pedestal teórico para analizar la arquitectura. A la vez, es una historiografía que tiende a crear numerosos “ismos” y categorías clasificatorias de las obras edilicias. Para hacer esta investigación, se plantea una revisión de los principales textos de historia arquitectónica que narran eventos de la arquitectura del postmodernismo. Igualmente, compararlos con textos de historia que abordan otros periodos de la historia arquitectónica, para así cotejar las peculiaridades de esta historiografía.

Palabras clave: Historia y patrimonio; historiografía de la arquitectura postmoderna, Charles Jencks, semiótica, Paolo Portoghesi, postmodernismo.

¿Qué es la arquitectura postmoderna?

Con el nombre de arquitectura postmoderna ha quedado designada una tendencia arquitectónica que inicia a finales de los años 50 e inicios de los 60 del siglo XX. Su detonante es una agresiva polémica hacia la arquitectura moderna. A esta última se le acusa de ser inexpresiva y emplear de manera obsesiva un lenguaje abstracto. Asimismo, se le señala de agigantar el valor del funcionalismo y de ignorar el escenario cultural donde se ubican los edificios.

La arquitectura postmoderna esboza muchos de sus postulados en contraposición a la modernidad. Por ejemplo: en contra del lenguaje denotativo de la arquitectura moderna, se opone un lenguaje connotativo. Se sustituye el funcionalismo a cambio de la comunicación, alegando que la arquitectura debe siempre comunicar. Asimismo, se reniega del universalismo moderno y se abandera el localismo en las edificaciones. En lugar de la circunspección moderna, los postmodernos alardean juegos humorísticos, caprichosos y hasta travesuras en sus construcciones. La postmodernidad rescata el uso de la ornamentación, la cual se aplica con desalmada irreverencia y capricho. También, se opone al antihistoricismo de las vanguardias y reutiliza elementos pretéritos en la arquitectura en tiempos de su actualidad.

Los orígenes de esta arquitectura son diversos, aunque se enraízan en la expresión libertaria y pop de los años 60. Los grandes artistas del pop art —como Andy Warhol (1928-1987) o Roy Lichtenstein (1923-1997)— abanderan en sus trabajos varios criterios que, sin duda, influyen en los arquitectos.

Otro factor determinante es el apogeo, durante los años 60, de los estudios de semiótica y lingüística; los cuales hacen énfasis en el lenguaje. Es así como se incuba la noción de que la arquitectura actúa de manera análoga a un lenguaje. Incluso, el léxico de composición arquitectónica se impregna de palabras como: “sintaxis”, “gramática”, “semántica” o “metáfora”. Esta apoteosis del lenguaje se esgrime contra la abstracción moderna, argumentando que la modernidad hizo una grosera tabula rasa contra la riqueza comunicativa de la historia arquitectónica.

El apogeo de la arquitectura postmoderna tiene su chispa inicial en EEUU, específicamente con la faena teórica y proyectual de Robert Venturi (1925-2018), quien es el autor de dos libros que divulgan los ideales del postmodernismo: *Complejidad y contradicción en la arquitectura* (1966) y *Aprendiendo de Las Vegas* (1972). En el primero de estos escritos, Venturi blande sus ideas sobre una irreverente expresión arquitectónica destinada a sustituir la modernidad:

Me gusta la complejidad y la contradicción en arquitectura (...) hablo de una arquitectura compleja y contradictoria basada en la riqueza y ambigüedad de la experiencia moderna (...) Los arquitectos no pueden permitir que sean intimidados por el lenguaje puritano moral de la arquitectura moderna. Prefiero los elementos híbridos a los puros, los comprometidos a los limpios, los distorsionados a los rectos, los ambiguos a los articulados (Venturi, 1978, p. 25).

Igualmente, Venturi plantea la existencia de dos tipos de edificios: el “Ganso” y el “Tinglado decorado”. El primero (Ganso) es aquel que exterioriza una forma que representa literalmente lo albergado dentro de la edificación. El segundo (Tinglado), se vale de la aplicación decorativa y del uso de una valla en fachada. Esta valla es como un

lienzo que envuelve la edificación y sobre el cual se plasman imágenes e incluso letras con la intención de comunicar mensajes muy literales.

En las páginas de su libro *Aprendiendo de Las Vegas*, Robert Venturi proclama su gusto por la estética popular. Verbigracia, ampara la idea de que los anuncios publicitarios de los casinos, y luces de neón, deben incorporarse en la arquitectura. Es así como empieza a germinar una estética arquitectónica muy diferente a la moderna.

Varias obras de Venturi muestran los rasgos de esta arquitectura: la Casa Vanna Venturi (1962), Patio del Museo Benjamin Franklin (1972) o la Guild House (1963). A su vez, otros arquitectos norteamericanos son seducidos por el influjo de esta corriente en el diseño de edificaciones.

Un ejemplo paradigmático es Charles Moore (1925-1993) con el diseño de la Plaza de Italia (1978). Esta obra replica la forma del plano del país italiano para su planta. Igualmente, podemos mencionar el caso de Philip Johnson (1906-2005), quien es célebre por sus rascacielos de remate postmoderno. Un buen ejemplo al respecto es el famoso AT & AT Building de Nueva York (1984).



Figura 1: Casa Vanna Venturi, Patio del Museo Benjamín Franklin, Plaza de Italia

Por otra parte, tanto en Europa como en Japón el postmodernismo arquitectónico conquista numerosos adeptos. Un caso paradigmático son los trabajos del austriaco Hans Hollein (1934-2014). Una de sus obras donde sobresale el manejo de un discurso figurativo es la *Agencia de Viajes en Austria* (1979). No obstante, tal vez es con James Stirling (1926-1992) y la construcción de la *Galería de Stuttgart* (1984) donde más se aprecia la usanza de citas, colores chillones y manejo de elementos típicos de la arquitectura postmoderna.

En Japón sobran los ejemplos de un modo de hacer arquitectura que parece estar muy imbricado con el capitalismo y el aspecto comercial de la construcción. Al respecto, un buen caso es el de Arata Isozaki (1931) y su trabajo en la *Ciudad Universitaria de Tsukuba*, donde plagia la forma y trazado de piso de la *Plaza del Campidoglio*. Un claro ejemplo del manejo de la historia, lo cual es algo ajeno al discurso moderno.

Ocurre que este estilo arquitectónico —bautizado como arquitectura postmoderna— goza de bastante aceptación entre los decenios de los 60 y 80 del siglo XX. Además, no es una expresión aislada y material, ya que tiene un fuerte contenido teórico que sustenta estas realizaciones edilicias. Asimismo, varios autores se dedican a escribir historias protagonizadas por esta vertiente arquitectónica.

En el presente texto se expone y analiza la obra de historiadores que han elaborado escritos donde se retrata del postmodernismo. Se trata de un conjunto de textos de historia que tienen aspectos en común, mismos que deben ser estudiados para comprender sus meollos historiográficos.

Charles Jencks: el historiador más emblemático de la arquitectura postmoderna

El norteamericano Charles Jencks (1939-2019) es, sin duda, el autor más prolífico de textos de historia donde se expone —y vanagloria— la arquitectura postmoderna. Su obra comprende más de cuarenta libros, siendo algunos de sus trabajos imprescindibles para estudiar el postmodernismo.

Jencks estudia literatura en Harvard. Posteriormente, se inscribe en un postgrado de arquitectura paisajística en 1965. Luego, obtiene un Doctorado en Historia de la arquitectura en el University College de Londres. Este último título lo consigue con la tesis titulada *Movimientos Modernos en Arquitectura* (1973), cuyo tutor es el importante crítico e historiador inglés Reyner Banham (1922-1988).

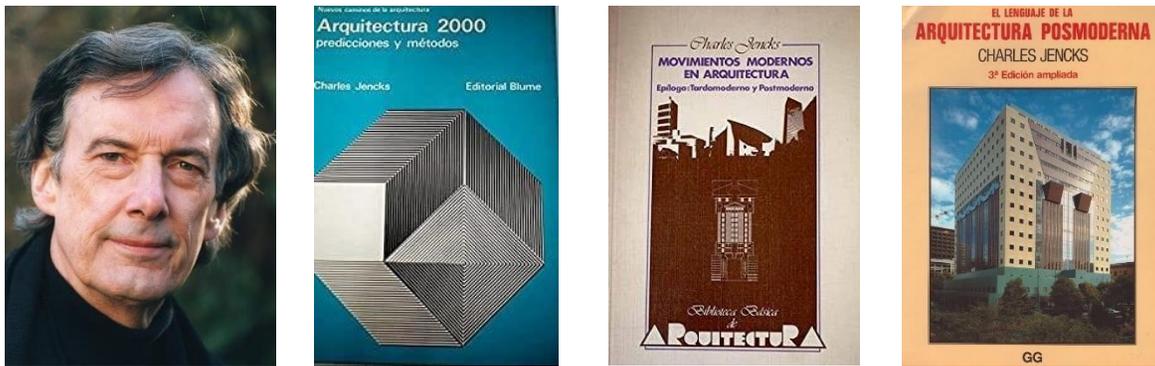


Figura 2: Foto de Charles Jencks. Portadas de los libros: *Arquitectura 2000*, *Movimientos Modernos en arquitectura* y *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*.

Charles Jencks no solo es un historiador del postmodernismo, sino también un fanático y defensor de dicho estilo. A estos se suma su postura y arenga efervescente contra la modernidad. Su rol en la arquitectura postmoderna es análogo al de Sigfried Gideon (1888-1968) respecto a la arquitectura moderna.

Sucede que Gideon llega a ejercer como secretario de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). Al mismo tiempo, Gideon es autor del importante libro *Espacio, Tiempo y Arquitectura* (1941), cuyas páginas son una compilación de los «fundamentos y de los protagonistas de la arquitectura moderna» (Montaner, 2013; p. 43). Se trata de un texto cuya intención es validar y dar notoriedad a lo moderno, sin ocultar sus preferencias por este tipo de arquitectura.

Es así como la obra de Jencks guarda similitudes con la de Gideon: es operativa, defiende abiertamente una postura arquitectónica (el postmodernismo) y cumple con la misión de difundir un estilo edilicio.

La historia de la Arquitectura Post-Moderna está en gran medida ligada al nombre de Charles Jencks, quien juega un papel operativo en la promoción del movimiento, al igual que su predecesor Sigfried Giedion lo había hecho para la Arquitectura Moderna en los años 30. Como Giedion, Jencks fue un escritor prolífico y protagonista de un cambio radical en la dirección de la arquitectura. En el período de treinta y seis años desde la aparición de su primer libro en 1971, Jencks publicó más de veinticuatro obras, sin contar las que editó o coeditó. Y como Giedion, Jencks también intentó alcanzar una síntesis de los opuestos, al incluir a los dispares ejemplos dentro de su "canon" original, ampliándolo en su última revisión para incluir obras de Eisenman y Tschumi, como lo hizo Giedion al incluir a Aalto y Utzon en sus ediciones posteriores de *Espacio, Tiempo y Arquitectura*. (Haddad, 2009; p. 493).

Charles Jencks emerge en el escenario de la historia arquitectónica durante los años setenta. Su primer libro importante es *Arquitectura 2000* (1971), que curiosamente es un texto de tinte profético. La confesada intención del autor —a inicios de la séptima década del siglo XX— es prever los movimientos arquitectónicos que aparecerán en el año 2000). Para hacer esta predicción, Jencks usa una curiosa herramienta: un esquema gráfico, que luego repite obsesivamente en otros trabajos: los diagramas del "árbol evolutivo".

Los "árboles" de Jencks son derivados del "análisis estructural de Claude Lévi-Strauss". Se trata de gráficos que muestran las «*invenciones pronosticadas por expertos arquitectos, escritores de ciencia ficción*», con lo cual se elabora una «*estructura básica para la especulación*» de las modalidades arquitectónicas en el devenir (Jencks, 1975; pp. 51-52).

Luego, en 1972 Charles Jencks escribe y publica su ya mencionada tesis doctoral titulada *Movimientos Modernos en Arquitectura*. La hipótesis medular de este trabajo es que no existe un único Movimiento Moderno —tal y como lo abogan autores como Gideon o Nikolaus Pevsner (1902-1983)—; sino que en realidad se trata de varias tendencias proyectuales que son, incluso, contradictorias entre sí.

Al desmitificar el talante monolítico de lo moderno, Charles Jencks hace estallar la noción de arquitectura de la modernidad en muchas vertientes. Cada una de estas vertientes pasa a formar parte de las ramas de otro de sus árboles. En la edición impresa de *Movimientos modernos en arquitectura*, sucede que Jencks inicia su trabajo con una introducción titulada «*La pluralidad de los enfoques*», que empieza de la siguiente manera:

Entre los historiadores y entre el público en general se ha difundido la opinión de que existe en realidad una teoría y una práctica unitaria que se denomina «Arquitectura Moderna» (...) el uso de esta expresión viene expresado por la ignorancia. Quienes lo utilizan no son conscientes de la pluralidad de las tradiciones arquitectónicas en vigor o creen que esta pluralidad puede integrarse en alguna clase de movimiento global. (Jencks, 1983; p. 11).

Es así como la modernidad se retrata como una pléyade de tendencias heterogéneas que el autor apela como «*tradiciones*», las cuales enumera en un total de seis. Esta media

decena de tradiciones son: «la tradición lógica», «la tradición idealista», «la tradición inhibida», «la tradición activista» y la «tradición desinhibida».

Con estas 6 tradiciones, Jencks instrumenta las ramas de otro de sus árboles evolutivos. Es así como va puntualizando la aparición de muchos movimientos arquitectónicos derivados de las seis tradiciones iniciales. Se concibe así una manía clasificatoria, casi taxonómica, donde el escenario arquitectónico se «descompone en muchas direcciones contrastantes» (Benevolo, 2007; p. 1059).

Igualmente, Charles Jencks se ufana en inventar un nombre específico para cada moda arquitectónica que yuxtapone en sus árboles evolutivos. Entre sus muchas categorías están: minimalismo, hipersensualismo, pop, revivalismo, neofascismo, tardomoderno, adhocismo, folk, camp y muchísimas categorías más. Se trata de un abismal despliegue de estilos, muy menudos, que patentiza una fascinación por clasificar los edificios. Debido a este motivo, Jencks llega a ser bautizado como «el inventor más intempestivo de etiquetas» en arquitectura. (Benevolo, 2007; p. 1052).

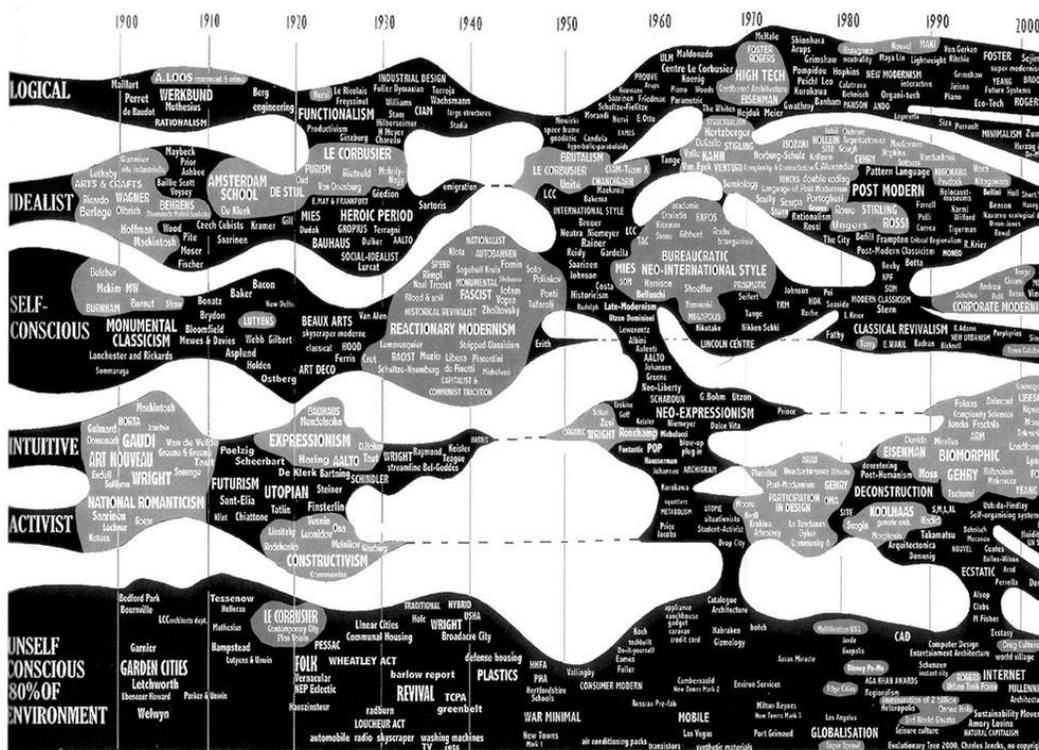


Figura 3: Uno de los árboles evolutivos de Charles Jencks

Semejante manera de hacer historia arquitectónica muestra un rasgo muy peculiar: la tendencia a crear “ismos” o clasificaciones. Sin duda, esta es una influencia de la historia del arte, pues en esta última se usan los estilos para catalogar las obras estudiadas.

Por otra parte, en los escritos de Charles Jencks también se detecta otra peculiaridad de la historiografía de la arquitectura postmoderna: el uso de la semiótica y conceptos lingüísticos para analizar la arquitectura. Esto es más que evidente en el título del que, quizás, es el libro más popular de este autor: *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*

(1973), texto donde los edificios son juzgados por su capacidad de comunicar, así como por su expresión metafórica o contenido simbólico.

Algo peculiar es que en el primer capítulo de *El lenguaje de la arquitectura posmoderna* el autor declara el fallecimiento de la arquitectura moderna. En opinión de Jencks, este deceso sucede en «*St. Louis, Missouri, en fecha del 15 de julio de 1972 a las 3:32 de la tarde (...) cuando a varios bloques del infame proyecto Pruitt-Igoe se les da el tiro de gracia con dinamita*» (Jencks, 1984; p. 9). Se trata de la anécdota de la demolición de un conjunto de edificios de vivienda —construidos con criterios modernos—, los cuales fallan en su misión social. Curiosamente, este evento puntual es considerado por Jencks como el acta de defunción de toda la modernidad.

Posteriormente, Charles Jencks publica muchas más obras sobre historia arquitectónica abocados al postmodernismo y al descrédito de lo moderno. En toda su obra insiste en que solamente la arquitectura expresiva es la que logra mantenerse en contacto con la gente. Igualmente, defiende la idea de que el estilo que debe sustituir a la arquitectura moderna es el postmodernismo.

La historia formulada por Jencks tiene rasgos fáciles de percatar: es parcializada a favor del postmodernismo. Además, se vale del lenguaje como pedestal teórico y asume la negación de una historia lineal y única. También, se suma la tendencia a crear “ismos”. De esta manera, este autor pasa ser el «*máximo propagador de las ideas de la arquitectura posmoderna, legitimadas a través de la conciencia del pluralismo y basadas en teorías semiológicas*». Igualmente, en su obra prepondera una «*prosa provocadora y chabacana*» siendo una historia basada en «*estilos dentro de árboles genealógicos, lejos de cualquier referencia a las posiciones arquitectónicas y a las condiciones sociales a las que pertenecen*» (Montaner, 2013; p. 84).

Otros autores importantes en la historiografía de la arquitectura posmoderna

No solo Charles Jencks dedica sus páginas a historiar el postmodernismo arquitectónico. Hay otros autores interesados en este tema. En mayor o menor medida, el resto de estos historiadores tienden a seguir las pautas descritas en el caso de Jencks.

Todos estos historiadores manifiestan una clara predilección por el uso de la lingüística y la semiótica. También, se valen del recurso de crear ismos para catalogar la arquitectura. Por supuesto, la crítica negativa hacia lo moderno es algo constante en sus trabajos.

Paolo Portoghesi y su obra como historiador del postmodernismo

Un caso interesante es la obra como historiador de Paolo Portoghesi (1931). Este arquitecto italiano se gradúa en Roma y es un militante del postmodernismo desde su juventud, incluso proyectando y construyendo obras de este estilo como la *Mezquita de Roma* (1984-1995).

Es muy importante la labor de Portoghesi como organizador de la Bienal de Arquitectura de Venecia de 1980, la cual lleva por título: «*La presenza del passato*» (La presencia del pasado). Este evento se realiza en la *Strada Novissima delle Corderie dell'Arsenale*. El montaje simula una calle, en cuyas fachadas se exhiben fachadas donde se celebra «*el consenso y la síntesis de los desarrollos posmodernos de los años setenta*» (Montaner, 1993; p. 204).

El año 1980 marca la cumbre de esta ola Paolo Portoghesi (1931), que desde los años cincuenta cultiva una arquitectura retrospectiva, inspirada en el lenguaje barroco (...) Es el responsable del sector arquitectónico de la bienal de Venecia que reúne a muchos de los más famosos arquitectos mundiales (...) en una exposición muy singular; una doble serie de fachadas postizas en un hangar del Arsenale, que ilustran un recorrido inspirado las calles de la ciudad antigua, bautizado con el nombre de «Strada Novissima» (Benevolo, 2007; p. 1067).

Sucede que Paolo Portoghesi también es un destacado articulista y escritor sobre temas de arquitectura. Ente sus obras aparece el libro *Después de la arquitectura moderna* (1981), el cual es otro texto que elucida la arquitectura postmoderna con perspectiva histórica. Este libro cuenta con nueve capítulos. Al repasar sus páginas, se nota un aspecto típico de las historias del postmodernismo arquitectónico: suelen empezar con críticas a la arquitectura moderna. Esto se evidencia en los capítulos iniciales del texto de Portoghesi, los cuales son titulados: «La forma consigue el fracaso» y «El star system y la crisis del estatuto funcionalista».

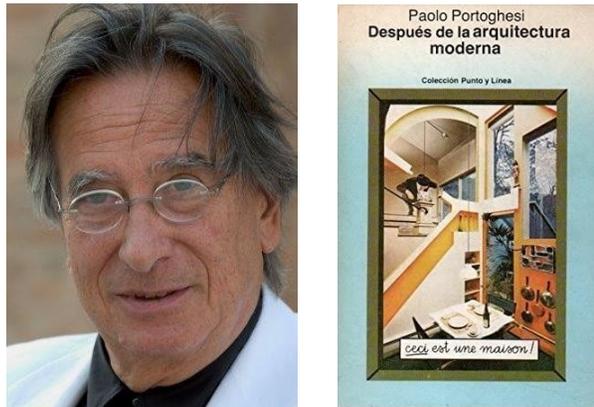


Figura 4: Foto de Paolo Portoghesi y portada del libro *Después de la arquitectura moderna*.

Otro aspecto objetado de la modernidad es el excesivo protagonismo de los arquitectos. Al respecto; Portoghesi considera que personalidades como Le Corbusier (1887-1965), Frank Lloyd Wright, Walter Gropius (1883-1969) o Mies van der Rohe (1886-1969) son tan egocéntricas que sus nombres parecen ser más importantes que las edificaciones que proyectan. Por eso, propone que en el postmodernismo exista «una cultura sin necesidad de “héroes”» (Portoghesi, 1982; p. 38).

Al igual que Jencks, este autor considera que «la arquitectura posmoderna revaloriza la ambigüedad y la ironía, la pluralidad de estilos» (Ibid.; p. 63). Asimismo, es un marcado defensor del uso de elementos historicistas en las nuevas edificaciones. Por este motivo, afirma que se debe hacer «una nueva arquitectura barajando las cartas de las viejas tendencias codificadas por los historiadores» (Ibid.; p. 46).

Mientras que Jencks está enfocado en EE. UU, sucede que Paolo Portoghesi considera que los orígenes del postmodernismo se ubican en Italia. En el capítulo «Italia en

retirada» asevera que la reacción italiana contra el antihistoricismo de las vanguardias es lo que causa el quiebre con la arquitectura moderna. Además, al momento de escribir el libro (1981) juzga que aún no se termina de gestar un estilo postmoderno, sino que está en gestación. De hecho, afirma que «*es todavía muy pronto para decir cómo se realizará la arquitectura postmoderna*» (ídem).

La obra de Portuguesi también se apunala en el lenguaje. No obstante, a diferencia de Jencks, no le interesa la semántica sino la sintaxis. Por ejemplo, cuando estudia a Louis Kahn (1901-1974) o a Aldo Rossi (1931-1997) lo hace verificando sus métodos proyectuales, entendiéndolos como estrategias similares a unas normas gramaticales.

Renato de Fusco y su análisis histórico de la arquitectura postmoderna

El arquitecto Renato de Fusco (1929) nace en Nápoles. En la Universidad de esa ciudad ha llevado a cabo casi toda su carrera como investigador. Dedicado al campo de la historia arquitectónica, siempre se ha declarado partidario de la aplicación de la semiótica al escenario de la arquitectura.

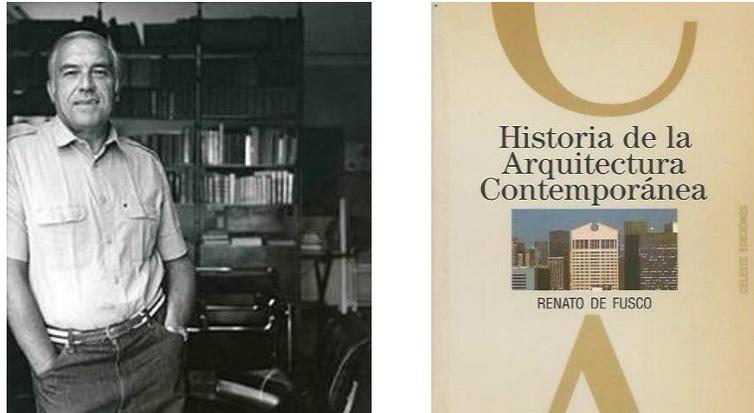


Figura 5: Foto de Renato de Fusco. Portada del libro *Historia de la arquitectura contemporánea*

Autor de una enorme cantidad de libros, llama la atención que dedica buena parte de su producción al estudio de críticos e historiadores de arte o arquitectura. En cuanto al postmodernismo, cuenta con un texto titulado *Historia de la arquitectura contemporánea* (1974), donde las tendencias arquitectónicas de la segunda mitad del siglo son descritas al final de un largo relato histórico que abarca: el eclecticismo, el *art nouveau*, el protorracionalismo, la vanguardia figurativa, el racionalismo y la arquitectura orgánica.

De lo anterior se deduce que De Fusco intenta poner la arquitectura postmoderna en perspectiva histórica: como el resultado de la evolución de estilos precedentes. Su hipótesis es que existe un tácito código virtual que explica cada estilo arquitectónico. Por este motivo, se esmera en clasificar los diversos «*códigos virtuales*» que han existido. Tenemos aquí de nuevo la tendencia a catalogar o crear etiquetas, tan típica de los historiadores de arquitectura postmoderna.

Fiel creyente en la semiótica y lingüística, Renato De Fusco extrapola lo que él llama códigos virtuales como herramientas y analogías del lenguaje:

Pero, más allá de los tipos de historicismo que hemos considerado, la investigación proyecto contemporáneo no tiende a la recuperación íntegra de las «expresiones» de ciertos estilos del pasado, sino más bien a extraer del código de la historia principios compositivos aislados, motivos morfológicos y usos sintácticos olvidados del Movimiento Moderno. En otras palabras, lo que hoy interesa no son los mensajes expresados por aquellas construcciones antiguas, sino los instrumentos, las reglas, las estructuras que permitieron su realización (De Fusco, 1997; p. 462).

La tendencia estructuralista, apuntalada en el lenguaje, es obvia en el párrafo citado. De Fusco trata de descifrar el uso de elementos históricos en la postmodernidad interpretando las reglas gramaticales del pasado.

Los aportes de los hermanos Krier

Tanto Rob Krier (1938) como León Krier (1946) —ambos nacidos en Luxemburgo— son claros exponentes de la arquitectura postmoderna. Las edificaciones que proyectan tienen un inobjetable lenguaje neoclásico, combinado con la manipulación lúdica de elementos decorativos que rememoran las propuestas de Robert Venturi.

Si bien son dos connotados proyectistas, sucede que ambos sienten una particular predilección por escribir. Además, lo hacen desde la práctica y en defensa del tipo de arquitectura que producen, que es de tendencia postmoderna. Por ende, sus trabajos con reflexión histórica son operativos. Al igual que Charles Jencks o Portoghesi, defienden las posturas de la postmodernidad arquitectónica.

Luego de varios años de experiencia trabajando con James Stirling, el experimentado Leon Krier escribe un libro sobre la obra este personaje: *James Stirling: buildings & projects 1950-1974* (1975). Se trata de una revisión biográfica donde se exaltan las cualidades postmodernas de las edificaciones de Stirling. Se alaba el uso de elementos historicistas, la exposición de piezas mecánicas con intención estética, así como el manejo de color o de la ornamentación. No obstante, tiene un valor añadido: el tema de la ciudad.

Por su parte, en Rob Krier el asunto ciudadano siempre está presente: tanto en sus proyectos como en sus escritos. Al respecto es necesario citar su antología personal llamada *Proyectos urbanos 1968-1982* (1982). No obstante, su trabajo más interesante es el libro *Espacios de la ciudad. Interpretaciones contemporáneas en el urbanismo tradicional* (2003).

En los trabajos de los hermanos Krier lo urbano se comenta en clave postmoderna: se analiza con herramientas de la lingüística e importan mucho los valores simbólicos que aporta la arquitectura a la ciudad.

Jan Cejka: los ismos representados gráficamente

El profesor Jan Cejka (1933) inicia su carrera como docente de historia de la arquitectura en la República Checa, nación de la cual es nativo. Posteriormente, ha impartido cursos en instituciones de educación superior en el Líbano y en Alemania. Interesado en la arquitectura posterior a la Segunda Guerra Mundial, redacta el libro titulado: *Tendencias arquitectónicas contemporáneas* (1991).

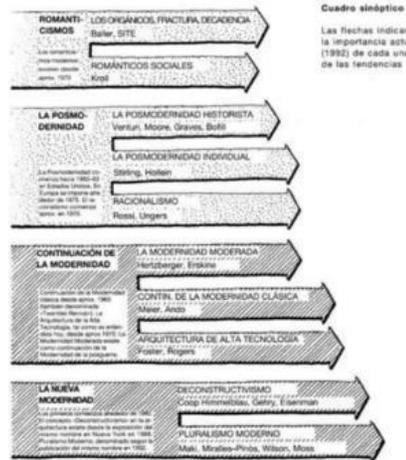


Figura 6: Portada del libro *Tendencias de la arquitectura contemporánea* y esquema de “ismos”

Se trata de un texto muy didáctico y sencillo. En sus primeras páginas asevera que nuestro tiempo se distingue por «la existencia concurrente de tendencias [arquitectónicas] parcialmente opuestas» (Cejka, 1993; p. 7) En tal sentido, el libro se presenta para ayudar a las personas a distinguir toda la gama de tendencias eclécticas de finales del siglo XX.

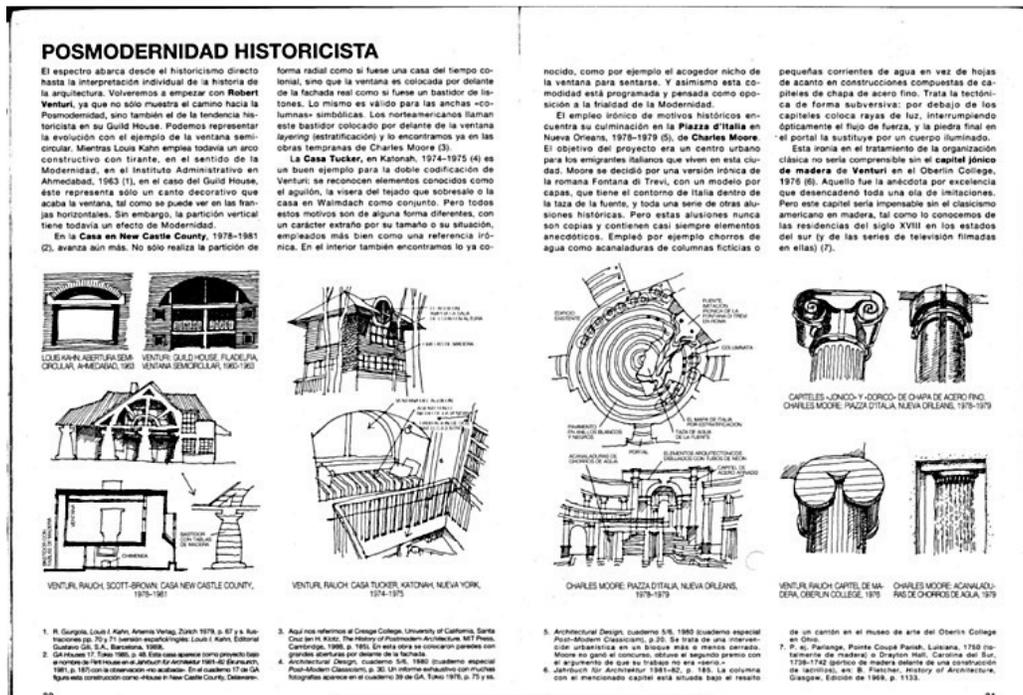


Figura 7: Páginas del libro de Jan Cejka

¹ Para este trabajo se consultó una edición del libro del año 1993.

El libro de Cejka es un trabajo clasificatorio, que rememora la estrategia taxonómica usada por Jencks. De hecho, es un libro que tiene cuatro capítulos. Cada uno de estos capítulos tiene el nombre de un estilo o tendencia: «romanticismo», «posmodernismo», «continuación de la modernidad» y «la nueva modernidad».

Sucede que el capítulo llamado «posmodernismo», a su vez, divide la arquitectura postmoderna en otras categorías menores: historicista, regionalista, individual y racionalista. Vemos así que la obra de Cejka hereda el gusto por crear categorías o ismos, lo cual también se constata en historiadores como Charles Jencks o Renato De Fusco.

En este caso, es necesario destacar que es un libro con representaciones gráficas dibujadas a mano. Se trata de un muestrario o catálogo visual de los ismos descritos en el texto.

Josep María Montaner: visión retrospectiva de la arquitectura postmoderna

Para finalizar esta reseña sucinta de historiadores de arquitectura que abordan el estudio de la arquitectura postmoderna, tenemos el caso del catalán Josep María Montaner (1954). Es un notable autor de varios ensayos y trabajos sobre la arquitectura acontecida luego de la modernidad.



Figura 8: Portada del libro de Josep María Montaner.

De particular interés es su trabajo titulado *Después del Movimiento Moderno* (1993). Este libro repasa las diversas manifestaciones arquitectónicas sucedidas desde 1930 hasta la

década de 80 del siglo XX. Como es de suponerse, en varios de sus capítulos se relata el itinerario de la arquitectura del postmodernismo.

Como reconocimiento al talante semiótico de la postmodernidad, sucede que Montaner refiere esta arquitectura en el capítulo X, el cual es titulado: *La arquitectura como sistema comunicativo*, para hacer referencia a las iniciales manifestaciones surgidas en Estados Unidos y lideradas por las teorías de Robert Venturi.

Luego, las experiencias europeas de la arquitectura postmoderna son reseñadas en un capítulo ulterior llamado: *La versatilidad del eclecticismo*, donde se aborda la obra de personajes como James Stirling, Hans Hollein o Arata Isozaki (1931).

En este trabajo de Montaner, sucede que lo postmoderno aparece colocado en contexto y descrito en tiempo pasado. Se considera que el postmodernismo es un ciclo cerrado. Por ende, no se percibe la militancia activa de otros historiadores respecto al postmodernismo, lo cual se patentiza en un modo expresivo menos combatiente. A diferencia de lo escritos incendiarios de Jencks, el trabajo de Montaner cuenta con la distancia histórica para mirar la arquitectura postmoderna con aspiración de objetividad.

Características de la historiografía de la arquitectura postmoderna

Hemos elegido solo algunos autores con la intención de mostrar las características del corpus historiográfico de la arquitectura postmoderna. No obstante, antes de cerrar este texto, es de utilidad mostrar un listado con los rasgos de esta historiografía:

- Es operativa, ya que suele paralizarse por la arquitectura de tendencia postmoderna. Los textos que tienden a ser más imparciales en los análisis históricos son los que se escriben en la última década del siglo XX, cuando la arquitectura postmoderna ya ha declinado.
- Lanza las más duras críticas a la modernidad, acusando a la arquitectura moderna de su excesiva tabula rasa que descarta toda relación con el pasado, dejando así de lado las cualidades comunicativas de lo arquitectónico.
- Sus herramientas principales de análisis son la lingüística y la semiótica. La arquitectura es siempre entendida como analogía del lenguaje. En ocasiones, se prefiere ver las cualidades comunicativas de lo arquitectónico (semántica), como sucede en Charles Jencks. En otros casos, predomina una visión estructuralista donde se opta por comprender la arquitectura como un sistema cuyos elementos se organizan de manera similar a un lenguaje (gramática y sintaxis).
- Se considera la etapa postmoderna como diversa. El postmodernismo es visto como una categoría amplia que tiene numerosos subestilos incorporados. En autores como Charles Jencks, o Jan Cejka, se despliega una amplia gama de categorías, o etiquetas, que se representan gráficamente para su mejor comprensión (en el diagrama de los árboles de Jencks, o bien en los esquemas y bocetos a mano alzada del libro de Cejka).
- Se trata de textos de historia que tienden a la creación de “ismos” para catalogar la variedad de opciones arquitectónicas postmodernas.
- De lo antes expuesto, se deduce que la historiografía de la arquitectura postmoderna hereda una faceta muy acentuada de la historia del arte: el uso de estilos (ismos) para explicar la evolución de aquello que se estudia.

- Es una historiografía formalista. Se centra en el estudio de los objetos arquitectónicos, sus formas, capacidad de comunicación o modo en que se organizan sus elementos. Esta es una clara diferencia respecto a los textos de historia arquitectónica moderna, los cuales son mucho más biográficos. (Las historias de la arquitectura moderna muestran un *star system* representado en figuras como: Le Corbusier, Gropius, Frank Lloyd Wright, etc.).
- La tendencia formalista de esta historiografía es una clara consecuencia de usar la semiótica o lingüística como herramientas de análisis. Estas últimas no se pueden aplicar en la biografía de arquitectos, sino en las obras diseñadas.
- Es de manifestación irreverente, siendo en ocasiones chocante en la manera de expresarse. Vale decirse que esto tiende a matizarse a finales del siglo XX, ocurriendo durante los años 90 que estos textos de historia son más reservados y objetivos. Sin embargo, durante el auge del postmodernismo las historias que relatan la arquitectura postmoderna suelen ser bastante exaltadas y agresivas en su vocabulario. (Caso de Charles Jenks y Paolo Portoghesi).
- Se considera la arquitectura como arte. La arquitectura es un objeto que debe tener cualidades expresivas.
- Lo urbano es entendido como un entorno donde comulgan gran cantidad de símbolos comunicativos. La misión de la arquitectura es dotar de ese simbolismo a la ciudad, tal y como lo plantea Venturi en sus estudios sobre Las Vegas; o como lo señalan los hermanos Krier en sus análisis de proyectos urbanos.
- Se valora lo popular, el exotismo y las expresiones locales. Como es de suponerse, se opone al universalismo de las vanguardias.
- Llega a considerar como importantes las obras edilicias que no son proyectadas por arquitectos, otorgando valor a la construcción popular. En historiografía se gestan expresiones como la de «*arquitectura sin arquitectos*».
- No narra una historia lineal. Cada capítulo de estas historias luce desconectado de los demás. De ese modo, el postmodernismo no es mostrado como una cadena de acontecimientos; sino como un mosaico o archipiélago de ismos que acontecen a un mismo tiempo.

Resta decir que varios de los textos que versan sobre historia del postmodernismo arquitectónico cabalgan en una frontera difusa entre la crítica, la teoría, el ensayo y la historia propiamente dicha. Es decir, a veces cuesta clasificarlos como «*libros de historia*».

Un buen ejemplo de lo antes mencionado es *El lenguaje de la arquitectura postmoderna*, de Charles Jencks; que podría ser considerado como un texto de teoría o de reflexión personal del autor. Igualmente, podemos mencionar otros textos no aludidos en este ensayo, tales como *Ciudad Collage* (1978) de Colin Rowe (1920-1999), así como varios trabajos de Aldo Rossi, que si bien tratan sobre el postmodernismo no son catalogables como trabajos de historia.

Conclusiones

La historiografía de la arquitectura postmoderna acompaña esta manifestación arquitectónica y comparte su rivalidad hacia lo moderno. Se trata de un corpus

historiográfico que no solo critica las edificaciones modernas, sino que abandera las propuestas esgrimidas por personajes como Robert Venturi para sustituir a la modernidad.

Curiosamente, se trata de obras escritas que no parecen proponer tácticas de análisis histórico muy novedosas. Sigue siendo una modalidad operativa (parcializada) al igual que las historias arquitectónicas modernas. Además, su obsesión por el uso de la lingüística y semiótica parece encasillarla en métodos que solo permiten ver ciertos aspectos de la arquitectura. Por ejemplo; estos historiadores parecen muy enfocados en el tema de la comunicación arquitectónica, pero dejan de lado aspectos como las condiciones culturales y económicas en las que surge una edificación. Se añade que repiten la tendencia de la historia del arte en usar categorías, estilos o ismos para estudiar los sucesos históricos.

Aun teniendo en cuenta lo antes dicho, sucede que la historiografía arquitectónica del postmodernismo si tiene aspectos importantes y que merecen atención. Por ejemplo, toma una postura revisionista sobre las herramientas para escribir acerca de arquitectura, incorporando estrategias y conceptos de la lingüística. Es decir, acepta lo transdisciplinar. Asimismo, arroja una mirada sobre la construcción popular. Con este tipo de posturas, incorpora metodologías y campos de acción nuevos para las historias de arquitectura.

Finalmente, sucede que estos historiadores del postmodernismo escriben obras que gozan de notable popularidad fuera del círculo de lo arquitectónico. Por ejemplo, los libros de Jencks son comprados por gran cantidad de lectores de diversas profesiones e intereses. Esta peculiaridad es un tanto inédita, ya que los textos de historia de arquitectura han tenido habitualmente un público muy específico.

Bibliografía

- Benevolo, L. (2007). Historia de la arquitectura moderna. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cejka, J. (1995). Tendencias de la arquitectura contemporánea. México: Gustavo Gili.
- De Fusco, R. (1996). Historia de la arquitectura contemporánea. Madrid: Celeste Ediciones.
- Haddad, E. (2009). Charles Jencks and the historiography of Post-modernism. The Journal of Architecture; v. 14, n. 4, pp. 493-510. Recuperado a través de:
<https://doi.org/10.1080/13602360902867434>
- Jencks, C. (1975). Arquitectura 2000. Barcelona: Blume.
- Jencks, C. (1983). Movimientos modernos en arquitectura. Madrid: Hermann Blume Ediciones.
- Jencks, C. (1984). El lenguaje de la arquitectura postmoderna. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, J. (1993). Después del Movimiento Moderno. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, J. (2013). Arquitectura y crítica. Barcelona: Gustavo Gili.
- Portoghesi, P. (1982). Después de la arquitectura moderna. Barcelona: Gustavo Gili.
- Venturi, R. (1978). Complejidad y contradicción en la arquitectura. Barcelona: Gustavo Gili.
- Venturi, R. (1982). Aprendiendo de Las Vegas. Barcelona: Gustavo Gili.